

1.- Comentario a las lecturas. Qué razón tiene el dicho: “Un santo triste es un triste santo”. Si el cristianismo no sirviese para dar alegría y felicidad a los hombres no serviría para nada; en palabras de S. Pablo: “Vana sería nuestra fe” (1 Cor 15, 14), o sea, estaríamos perdiendo el tiempo. Lo digo porque el evangelio de este domingo nos habla de las Bienaventuranzas a las que el Papa Francisco describe como: “Un camino bello y seguro hacia la felicidad”.

No por casualidad, dicho Papa, a su primera exhortación apostólica que hablaba de la evangelización la llamó: “La alegría del evangelio”. Nos dice el Papa: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”. Con este título, el Papa nos estaba diciendo ya desde el principio de su mensaje qué es lo primero que se necesita para anunciar el evangelio, que más que programas pastorales más o menos elaborados o palabras más o menos inspiradas o bonitas lo que se necesita es una actitud concreta que es: la alegría.

Pero ¿Qué entendemos por la alegría o la felicidad? Para el Hombre moderno es: tener cuanto más mejor, no dejarse dominar por nadie, no perdonar ni pedir perdón, no humillarse, no arrepentirse de nada, buscar a toda consta los placeres, ignorar las injusticias y buscar estar lo más cómodo y despreocupado posible... y cuando se busca la compañía o el cariño de los demás buscar solo que los otros me hagan felices. El camino que nos propone Jesús no tiene nada que ver con esto; Jesús nos habla de: humildad, de arrepentirse del mal que se hace, de ser generoso, de buscar la paz con todos, de servir y ponerse en la piel del otro que sufre, de no dejarse llevar por la sensualidad y las apetencias de la carne....El primer camino nos lleva a lo que llaman los últimos papas “La cultura de la muerte”, o sea: violencias, explotación, corrupción, la esclavitud de los vicios..., o sea, a todo tipo de injusticias. Y, por el contrario, si los hombres siguieran el modelo que propone Jesús esto sería la antesala del Paraíso.

Pero este Camino de las bienaventuranzas, de la felicidad no es un camino de rosas, exige soportar sufrimientos, humillaciones, o sea, no devolver mal por mal, dominar las pasiones, aceptar las injusticias... La alegría es una conquista que se obtiene con muchas renunciaciones. No es la idea romántica e idealizada que tenemos nosotros muchas veces de las cosas

2.- Sugerencias para el diálogo. 1. ¿Cuál es la bienaventuranza que más te gusta? ¿Y la que más te denuncia? ¿Por qué?; 2. Actualmente ¿Dónde pones tu felicidad?; 3. ¿Estás de acuerdo con todo lo que digo en el comentario? ¿Cuál es tu opinión sobre el tema?

3.- Para meditar: “No te preguntes si eres feliz si no si son felices los que te rodean”.